

Santiago López Moreda. *Hispania en los humanistas europeos. Detractores y defensores*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, 240 pp.



La leyenda negra del imperialismo español ha sido extensamente transmitida a lo largo de los siglos. Los historiadores han tomado distancia de las interpretaciones antiguas y han dirigido sus afanes al esclarecimiento de las fuentes originales. Para ello es necesario una lectura serena que se acompañe de una atenta observación de las múltiples circunstancias en que se escribieron. Una síntesis de las aspiraciones colectivas de pueblos y dirigentes, de los medios disponibles para la gestión política y de las maniobras de la propaganda podría servir a una adecuada contextualización de las opiniones emitidas por los que vivieron aquellos días.

Esta cuestión ha sido analizada con diferentes métodos y perspectivas, y no parece ser intención de Santiago López Moreda contribuir a una discusión pormenorizada de todos los aspectos que implica. Su aportación es la de un filólogo interesado por una lectura y comentario de los textos de aquellos humanistas que contribuyeron con sus opiniones a dar a sus contemporáneos y a la posteridad una descripción de lo que ocurría en aquellos territorios donde actuaban tropas españolas.

Al principio del libro se adelanta una visión de conjunto de los datos que se comentan después. El horizonte de la mirada que el autor proyecta queda abierto al ambiente cultural en el que nace un texto. La ideología política augústea se desprende de una obra como la *Eneida*, pero no queda reflejada con un paralelismo constante en ella. Un creador literario valoraría otros muchos aspectos para entender la *Eneida*. La comparación despierta en el lector una curiosidad inquieta, porque hay muchos más documentos disponibles para dilucidar los textos humanistas que los que se han conservado con fidelidad desde el siglo I. No obstante, el lector podrá descubrir, con solo una rápida ojeada a las páginas de este libro, que se traducen y comentan noticias de diversas tradiciones pertinentes a la historia de España.

Por otro lado, se enmarcan las críticas en el desarrollo de los géneros de la retórica demostrativa y los tópicos sobre las cualidades y costumbres de los distintos pueblos de Europa. López Moreda refiere el origen de la leyenda negra a las crónicas de los humanistas italianos, que se difundieron después entre los eruditos transpirenaicos. Además de los tópicos sobre los españoles, la aspiración nacionalista de los italianos es una clave imprescindible, junto a los escándalos de las tropas del Gran Capitán y el saco de Roma. La defensa de la avanzadilla aragonesa en territorios de Italia, no parecía satisfacer a los que aspiraban a una Italia unida bajo la autoridad de los florentinos o de alguna de las familias más importantes y ricas del Norte.

La discusión de los calificativos asignados a los españoles va pasando de Giovanni Pontano, Pietro Bembo, Marco Antonio Sabélico, Pietro Aretino a Paolo Giovio y a Sebastian Münster, cuyas opiniones contrastan con las de los humanistas italianos de la corte de Alfonso V en Nápoles y con la de Damião de Gois. Fernando de Herrera, y Gonzalo Jiménez de Quesada aparecen como principales defensores de la causa española. Con estos testimonios escogidos, se observa el objetivo de proporcionar al lector un abanico de matices y de posibles intereses particulares, aunque no se hace un comentario retórico de los elogios y vituperios.

Tras sortear todas estas opiniones, el autor abordaba una primera conclusión del acopio de textos en pro y en contra de una visión de España y de los españoles con tintes más oscuros que claros se ofrece al lector en la página 76. Las vicisitudes de estas controversias la habían anticipado con referencia a historiadores y cronistas posteriores. Erasmo y Maquiavelo también aportaban sus propias conclusiones y experiencias.

Sorprende la extensa relación de la historia española tomada de la *Cosmografía* de Sebastian Münster respecto de la defensa redactada por Damião de Gois (*Pro Hispania adversus Munsterium defensio*). Esta

parte concentra el núcleo de las argumentaciones explicadas con anterioridad. Tiene la función de contraponer la controversia respecto de los *Hispani* españoles y portugueses en conjunto, respecto a la diferencia de percepción entre los dos reinos vecinos de la península. En este particular, se añade al final un capítulo que explica la polémica de André de Resende contra Bartolomé de Albornoz, que defendía la posición de Bartolomé Quevedo. Se trata de polémicas entre humanistas que se insertan en los debates eruditos para mostrar el dominio de la cultura antigua y la promoción de la historia de los pueblos ibéricos.

A lo largo del libro, unas noticias se enlazan con otras y unos textos con otros. Por tanto, el lector que conozca el contexto en el que se movían estos preceptores, sus complejos y ambiciones podrá añadir algunos detalles a los que ya conocía. Sin embargo, aquellos que conozcan más de lejos la condición de aquellos sabios humanistas se admirarán de los términos discutidos en estos debates. Les costará un poco más seguir las líneas maestras de este libro, cuyos personajes rivalizan por adquirir protagonismo. Habrán de tener cuidado en no confundir las referencias a los castellanos con aquéllas a los aragoneses, y los nombres de los autores y receptores de las invectivas o de las *laudes urbium*. La fugacidad de aquellas rivalidades se desenvuelve al hilo que marca el autor, que nos va llevando ágilmente en su ánimo de comentar los datos de que disponía acerca de los debates históricos.

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO